

Atardecer en la destrucción

de Mario Saavedra
o Rosa de los vientos

FEDERICO CORRAL VALLEJO

Vicente Huidobro escribió en líneas intermedias del prefacio de *Altazor* que “Los cuatro puntos cardinales son tres: el Sur y el Norte”¹. Lo cual me permito usar de nexo para el desarrollo de este breve acercamiento, para ligar la obra poética *Atardecer en la destrucción* de Mario Saavedra, quien de manera inmediata y genuina nos presenta un libro sui-géneris, donde se dan cita los sentimientos de su autor. La obra está dividida en cuatro tantos, como el corazón de la rosa de los vientos; en el Norte están los encuentros y desencuentros, en el Sur los epitafios, en el Este los apuntes de un viajero y en el Oeste las incidencias...

N

Al norte / las colinas de la ira

MARIO BENEDETTI

En encuentros y desencuentros se establece una comunión entre el poeta y el lector. Esto obedece a los fortuitos encuentros que nos salen al paso en el transcurrir de la lectura. Es de manera natural que los versos de buena factura se hacen notar. En el poema *Trópico*, el poeta hace gala del conocimiento y del cultivo del verso clásico. Ahí, los endecasílabos marchan al ritmo de una métrica cadenciosa. Demostrándonos el génesis de su formación académica y letrada:

El trópico es constancia de que existo
y vértigo que corre por mis venas
hambrientas de tu estado de vigilia,
de aquel placer que se desborda en llanto.
Y solo, ante este puerto que consume
a contrapelo, al son de la marea,
toda la dicha sideral sin tiempo,
delicia de perderse en lo profundo,
vivir el arco iris de tu cuerpo.²



Si bien, en este primer encuentro –valga la redundancia–, la veleta poética apunta hacia dos Nortes que parecen desencuentros. Estas direcciones nos hacen precisar: Por un lado a un autor que demuestra no es ningún improvisado en el arte del verso clásico. Por otro también nos da una muestra del buen manejo del verso libre, mismo que no es tan libre, y a través de él nos lleva a un Encuentro Furtivo:

Bajo este repentino trepidar
 rostro
 a
 rostro
 vientre
 a
 vientre
 entre venas
 entre llamas
 agonizo³

Como podemos apreciar, es desde el inicio que Mario Saavedra nos adentra en un mundo de erotismo cuando nos comparte las ganas de vivir el arco iris de tu cuerpo. Es en ese mundo íntimo y personal donde se desnuda en cuerpo y alma vientre a vientre, entre venas y entre llamas.

S
 Al sur / el cráter de la esperanza
 MARIO BENEDETTI

Por el trato y las pláticas que he sostenido con Mario Saavedra, seguro estoy de que este libro que hoy publica, cumplió con la antigua sugerencia de Horacio que dice: “guarda tus composiciones literarias de los ojos del público siquiera nueve años”.

Es así que el creador rescata poemas de antaño y junta con poemas actuales en esta recopilación.

Digamos pues, que se trata de una antología de sentimientos a flor de piel. Ante tal confesión, debo aclarar que *Atardecer en la destrucción* es un libro de verdades internas y externas.

Es en el punto cardinal del Sur, donde el poeta nos entrega su parte interna a manera de Epitafios; en este punto, Mario se convierte en campesino, y siembra en la página virgen, signos de tintasangre, en homenaje a las voces que de una u otra forma se desdoblaron en su inspiración... voces heredadas de sus poetas preferidos como Villaurrutia, Pessoa, Barba Jacob, Nandino y Pellicer, que entre otros hacen eco en el sonido de la palabra y se despliegan de la lengua de Saavedra como manifestación de orgullo, tal como nos dice Rascón Banda en el texto que funge como prólogo del libro:

El poeta canta a sus poetas preferidos –Pessoa, Pellicer, López Velarde– que lo habitan...El poeta acaricia las palabras, las decanta, las escucha y las vuelve formas...El poeta sin ser filósofo es un explorador de la existencia. Sin ser compositor es un cantor de la vida y de la muerte. Sin ser cronista es la expresión de su tiempo y su circunstancia.⁴

Esta es la manera como el poeta vibra y emociona al lector, convirtiendo su privacidad en momentos públicos, provocando el llanto interior en los versos del poema *Réquiem por Pessoa* o en su vez en *Epidemia* y así sucesivamente:

He soñado al Poeta en su lecho de muerte
 /fatídico atardecer otoñal de 1935/
 queriendo recuperar sus tenues sombras
 de una heteronimia lanzada al infinito,
 demiurgo de un lenguaje ensimismado
 que abraza su lejana infancia voraz.⁵

E

Al este / la meseta de la melancolía

MARIO BENEDETTI

En el siguiente giro de la rosa náutica, el viento nos lleva al punto Este, ahí la punta de flecha señala lo exterior del libro, y Apuntes de un viajero son de manera metafórica la escenografía que Saavedra utiliza, para dar rienda suelta a su numen. De tal modo el creador pasea de la mano de su musa y se dedica a recorrer el mundo, usando de escenario a Córdoba, Barcelona, la Alhambra, entre otras ciudades:

Córdoba

lejana y sola

escribió el poeta granadino

/ciudad hermana taciturna soñadora/

se levanta sobre la crueldad

soterrada corriente del Guadalquivir

frío testigo de una inteligencia cercenada

Cruz de Occidente.⁶

Como se puede apreciar el poeta crea su propio universo, sus propias leyes y su propio estilo. Distintas etapas construyen su torre de versos. De pronto es cronológico, a veces luctuoso, otras vagabundo y súbitamente erótico; estas facetas del bardo, se comprenden por los distintos tonos poéticos que se perciben en su quehacer literario, así como por el espacio de tiempo entre uno y otro poema.

O

Al oeste / la bahía del sosiego

MARIO BENEDETTI

Todo lo anterior, provoca que se logre visualizar el conubio entre Eros y Tanatos; he ahí los tonos de erotismo y muerte a lo largo de los poemarios. Todo indica

que las incidencias, no son coincidencias, en el arduo trabajo que el poeta ha desarrollado. Quizá sea esta la razón del por qué decide llevar al punto cardinal Oeste, la materia prima de la poesía, donde se amalgaman el teorema con la meditación, el recuerdo con la ausencia, lo intraducible con el intervalo, el interludio con la convicción y la clarividencia con la ilusión óptica.

Entre Norte y Sur se aprecia el atardecer, el amor, el erotismo, el tiempo. Entre Este y Oeste la destrucción, la muerte, el miedo, el destiempo... o como dice el poeta en Recuerdo artificial, dedicado a Fernando y Pepe, que bien pudiera estar dedicado a cualquiera de nosotros:

Esa fotografía nos recuerda

que somos imagen eterna

suspendida en el firmamento

de nuestra memoria volátil.⁷

Disfrutemos este Atardecer en la destrucción que nos ofrece una profunda variedad de formas, temas, influencias y voces; así como una pluralidad de vías y direcciones, donde se multiplican el sentir y el pensar según el rumbo del viento, que nos ofrece una variedad de posibilidades. Concluyo entonces con palabras más palabras menos del poeta uruguayo Mario Benedetti de quien he tomado los epígrafes, respetando el orden del poema Cardinales⁸: demás está decir que a esto le falta mucho para ser la rosa de los vientos. No por el sentido poético, sino por el tratamiento ensayístico. Me resta decir: que el lector juzgue... ❏

Ciudad de México, D. F.

12 de octubre 2004.

¹Poética y Estética Creacionistas, Vicente Huidobro. 1ª edición, Colección: Poemas y ensayos, UNAM, México, 1994, p 39.

²Atardecer en la destrucción, Mario Saavedra, 1ª edición, Tintanueva Ediciones, México, 2004. p 16.

³Ibid, p. 14.

⁴Ibid, pp. 5-6.

⁵Ibid, pp. 29-30.

⁶Ibid, pp. 47.

⁷Ibid, p. 81.

⁸Cotidianas, Mario Benedetti, 9ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1988, p 83